

XX

La luz de vuestras almas es la lumbre
Que muestra á la República el sendero
De su gran porvenir! Sobre la cumbre
Del Ande colosal — donde el guerrero
Y el tribuno la inmensa pesadumbre
Desbarataron, del poder ibero, —
Tiene su altar, con pompa soberana,
La libertad de la razon humana!

XXI

Hoy Colombia levanta un monumento
Que, consagrando al inmortal renombre
De vuestra egregia abnegacion, — portento
De cuánto puede por su patria el hombre —
Tiene vuestros sepulcros por asiento;
Y porque al mundo venidero asombre,
Contará, con su mármol, á la Historia
Que vuestras tumbas coronó la gloria!

XXII

¡Gloria al DERECHO, que el mundo impera
Ley de Dios y justicia de la vida!
Gloria á la LIBERTAD, que regenera
Y en sus entrañas la verdad anida!
Gloria al PROGRESO, que paciente espera,
Marchando hácia la « tierra prometida! »
Y paz al adversario que, deshecho,
Cedió la palma al vencedor Derecho!

XXIII

¡Cese el rencor! Tornóse ya en hermana
La que enemiga de Colombia fuera!
Una y otra, en la fé republicana
Fundan su gloria, con igual bandera!
Hoy, con la noble lengua castellana
No se canta á los déspotas! é impera
Dó forjaron sus crímenes los reyes,
La majestad augusta de las leyes!

JOSÉ EUSEBIO CARO

Nació en Ocaña el 5 de marzo de 1817.

Estadista, literato y soldado, Caro ha pulsado su lira en medio de los tumultos de los campamentos, de las disensiones de los partidos, de las amarguras de la prision, de las peregrinaciones del proscrito.

Se halló en reñidos combates, y delante de las balas y la metralla se encontró tan sereno como delante de su bufete redactando sus bellísimos escritos.

Las poesias de Caro están divididas en diversas series con los títulos siguientes: *El Huérfano*, *El Pobre*, *El Amigo*, *El Granadino*, *El Desterrado*, *El Amante*, y *El Padre*, que forman como otros tantos capítulos de la obra.

Al tocar en las playas de Santa Marta, una fiebre violenta lo llevó al sepulcro el día 28 de enero de 1853.

El senado y cámara de representantes de la Nueva Granada reunidos en sesion solemne expidieron el siguiente decreto con motivo de su fallecimiento:

Art. 1º. La República reconoce los eminentes talentos, el génio vasto y profundo, y nobilísimo carácter de José Eusebio Caro, y llora en la tumba de este jóven ilustre la irreparable pérdida de una de las bellas glorias de la patria.

MI JUVENTUD

Infancia, infancia, que mi pecho un tiempo
Alimentabas con tu fresca brisa,
¿Por qué no tornas mas? ¿por qué á mis ojos
Se oscureció de la esperanza el dia?
Ah! semejante á las virgineas nieblas
Que de los montes el azul cobijan
En la mañana cándida, tu velo
Fragante de ámbar sobre mi tendias.
Y ora entre sombras á mi vaga mente
Tu sueño aéreo rápido se pinta;
Lánzome á él; ¡y el ala de los tiempos
Mas, mas lo esconde á mi anhelante vista!
Y, ciego, insano, con mortal angustia,
En balde me sacudo; de mi vida
El sol funéreo á su zenit ya llega,
Su ojo de sangre ya encendido brilla.
¿Lo veis? lo veis? De lo alto de los cielos
Con ígneo nudo la garganta mia
Ciñe y abrasa; y con furor vibrando
Su lanza de oro sobre mí la hinca.

¡Oh! basta ya! no mas!... mi flaca mano
Á las hinchadas fauces negrecidas
Llevo, y la aparto ardiendo; en vez de sangre
Fuego corre en mis venas, y pompillas
Brotó la lengua mil. ¿Dó está la copa,
La usada copa que, por la alta orilla
La leche derramando á borbotones,
Mis secos lábios refrescar solía?
¿Dónde el mármóreo baño, de palmeras

Oscuras entoldado, al que yo iba
Á hacer bullir de murmurante lluvia
Hasta mis piés las perfumadas linfas?
¿Dó el ágrico caldo que al mantel de nieve
Manaba allí de la entreabierta piña?
No valerme podrán? ¡Ah! con mi infancia
Risa, cantares, juguetonas triscas,
Todo abismóse; no podrán valerme,
No aplacarán las furias que me agitan!

¡Nadie jamás ya lo podrá!... Mi padre,
Mi padre solo mi dolor oiría....
Él, solo él.... como en mejores años,
Cuando acallaba las angustias mias,
Y, ciego, y pobre, y desvalido, y triste,
Mi amargo llanto consolar sabía.
Él.... mi padre.... tambien.... ya para siempre
Tambien huyó con mi niñez tranquila;
Y, en su lugar, desconocidos sueños
Mi ardiente edad, mi juventud enfrian.
Hoy.... solo yo lo sé.... cual si durmiera
Del tigre en la caverna, todavía
Con sangre salpicada, yo en las horas
Calladas de la noche, con no vista
Congoja y repentino sobresalto,
Despiértome temblando: adoloridas
Mis cansadas espaldas erizarse
Sienten el lecho, con horror, de espinas:
Entre el silencio de las densas sombras,
De alguno que callado se aproxima

Oigo los sordos pasos; y, apartando
De mi pecho las ropas que lo abrigan,
De una mano fatal que no conozco
Los frios huesos sobre mí se estiran.
Yo tiemblo y callo..... El corazon me hielan
Sus dedos de esqueleto..... mis mejillas
Baña sudor mortal..... todo encogido
No oso mover mis palpitantes fibras!...

¡Y esta es mi juventud! ¡La edad es esta
Que yo cantando á recibir salía!
Estos los brazos son de tierna esposa!
Estos sus besos de placer y vida!
¡Buen Dios, Dios de piedad! ¿cuál fué mi crimen,
Para que así con tu furor me oprimas?
Cuál, cuál ha sido? Y, si tus santas leyes
Acaso hollé; si tu tremenda ira
Provoqué insano, ¿ya expiación bastante
No ofrece el curso de mis negros días?
Qué mas demandas? Triste, abandonado,
Llorando á solas sobre mi honda herida,
¿Harto no padecí, sin ver siquiera,
Para enjugar mis lágrimas, la orilla
De un manto alzar, sin que una voz oyese
Que se doliera de la suerte mía?
¡Duélete tú!... Perdon! de ti lo espero!

DESPUES DE VEINTE AÑOS

I

¡Salud, oh sombra de mi viejo amigo!
Tras largos dias de lejana ausencia,
Vuelve á buscarte aquel tu pobre hijo
Que amaste tanto y que te amó de véras!

Si; yo á buscarte vuelvo, padre mio!
Á orar á Dios por tí sobre tu huesa,
Y á bendecirte porque me has cumplido
La postrera y mejor de tus promesas.

La noche tras la cual mas no te he visto,
Tarde... lloviendo... la ciudad desierta...
Ya á morir ibas..... solo yo contigo,
De tu lecho lloraba á la testera;

Y meditaba entonces, aunque niño,
Que en dos iba á partirse mi existencia:
¡Atrás la luz, mi infancia y un amigo!
Delante, el mundo, solo y en tinieblas!

Y, vuelto á tí de espaldas, distraido,
Pronto olvidé que alguno allí me oyera,
Y ronco sollozé con grandes gritos,
Y á mi inmensa afliccion dí larga suelta.

Perdon! Mas ay! que de mi yerma vida
Inmóvil brilla en el confin profundo
Lívida mancha; el huracan ya silba
Con sordo zumbo; de rojiza arena
Rodar se ven dispersas nubecillas.....
Ya van creciendo, ya..... su ardiente soplo
Hiere y enturbia mi espantada vista.
¡Llegó mi hora! Ya bamboleando
Bajo mis piés, que al gran vaiven vacilan,
El desierto en furiosos remolinos
Todo entero revuélvese y se agita.....
¡Qué hacer...! Yo huyo... ¡Cielos! Á mi espalda,
¿Qué miro alzarse?... Pálida, sombría,
Gigantesca fantasma, de su seno
Detras de mí la eternidad vomita.
¡Ay! que sin ojos!... Harto te conozco,
Padre, ¡tremenda sombra! Mis desdichas
Vienes á terminar... Si, ya lo entiendo:
Yo de tu boca con la boca mia
Recogí el ¡ay! postrero; yo tus ojos
Moribundos cerré; yo tu ceniza
En la tumba escondí: la sacra deuda
¡Hoy á pagarme vienes..... Ay! suspiras.....
¿No me ves? no me ves? Triste, ya es justo
Que en tus paternos brazos me recibas:
Abrelos, ¡ay! esa será mi tumba,
La tumba, si, que al cielo yo pedía.

Súbito al lado escucho un leve ruido,
Á verte voy con una horrible idea:
¡YA! Mas sentado y fúlgido te miro,
Con los ojos en mí, cual si me vieras;

Y dulce, y triste, y sério á un tiempo mismo:
*José no llores mas. Aunque yo muera,
Morir no es perecer. Tu padre he sido;
¡Imposible que SIEMPRE no lo sea!*

Y ví tus brazos hácia mí tendidos.....
Y al punto obedecí la muda seña;
Y desahogué mi seno comprimido,
En tu seno escondida mi cabeza.

¡Ay! largo espacio así permanecemos:
Tus brazos me estrechaban ya sin fuerza.....
¡Y me encontré con tu cadáver tibio,
Que al otro día me ocultó la tierra!

II

De entonces acá, veinte años se han corrido:
Nadie en el mundo ya de tí se acuerda.....
Uno no mas, presente siempre y vivo
En su memoria y corazon te lleva.

Y empero ¡en cuánto aturdidor bullicio
Mi vida ha estado desde entonces envuelta!
Fusil al hombro, y sable y daga al cinto,
De mi infancia he dejado las riberas:

Y negros bosques, y anchurosos rios,
Y verdes campos y azuladas sierras,
He visto, y luego el mar inmenso he visto,
Y ví su soledad y su grandeza:

Y en lid campal, entre humo, y polyo, y ruido,
Y entre hombres, y caballos, y banderas,
Los valientes caer, de muerte heridos,
He visto á mi derecha y á mi izquierda:

Y luego á pueblos fui grandes y ricos,
Y ví sus monumentos y sus fiestas,
Bailé sus danzas y bebí sus vinos,
Y en el seno dormí de sus bellezas:

EL POBRE

El pobre! al pobre menosprecia el mundo:
El pobre vive mendigando el pan;
Falsa piedad ó ceño furibundo,
Cual un favor le dan.

La gloria al pobre le deniega un nombre,
El poder le deniega su esplendor,
La noche el sueño, su amistad el hombre,
La mujer el amor.

¡Oh verdes bosques, círculo del polo!
Montés, desiertos donde el rico vá!
Mar insondable, eterno, inmenso y solo!
El pobre no os verá!

Y en calabozos fétidos y frios
He dormido tambien entre cadenas;
Y desnudo, y hambriento, y fugitivo,
He vagado tambien de selva en selva:

¡Y en medio de placeres y peligros,
De fatigas, de glorias, de miserias,
Tu voz, tu imágen siempre fué conmigo
En íntima y tenaz reminiscencia!

Y un pensamiento extraño me ha venido,
Que ni sé si me allije ó me consuela:
Y es que vives aun, oh padre mio!
Y andas con otro nombre por la tierra;

Que estás resucitado y trasfundido;
Que en otro sér te mueves, hablas, piensas;
QUE ESE SOY YO! que somos uno mismo!
Que tu existencia ha entrado en mi existencia!

¡Ah! en los ojos del pobre brota el lloro,
Y no enternece un solo corazon;
Que las lágrimas solo en copá de oro
Merecen compasion.

¡Vedlo! su pié la tierra triste pisa;
Todo en él nos revela el padecer:
Ojos sin luz, y lábios sin sonrisa,
Y vida sin placer!

Y empero el pobre tiene una esperanza
Que vale mas que el mundo y mundos dos;
Inmenso bien que el oro vil no alcanza!
El pobre tiene á Dios!

CENIZA Y LLAMA

I

En mí, Señora, en otro tiempo habia
Fuente vivaz de noble poesia;
Era en la edad, edad que huyó ligera,
En que ama el hombre, y canta porque espera;
Cuando esá linda Fada, la Mentira,
Perfuma con sus flores nuestra lira,
Y puebla el alma, ansiosa de sus dones,
De gloria, amor, poder con las visiones!
Entonces..... hoy no veis mas que una ruina
Que á su completa destruccion camina;
Entonces en mi espíritu fecundo
Hablaba un ánjel, se encerraba un mundo.
Mi helada sangre, que hoy circula á penas,
Corria abrasadora por mis venas;

Mi vida se ensanchaba inmensa, pura;
Ante la blanda faz de la hermosura
Mi ronca voz, de altiva, se amansaba,
Y entre mi pecho el corazon temblaba,
Y en generosos cantos se espendia,
Cual trina el ave al asomar el dia.
¡Oh dulce edad! oh dulce amor primero,
De un vago sueño incomprensible agüero!
Hoy, ya despierto, viejo sin ser cano,
Jóven el rostro, el corazon anciano,
De lo que fui, de mi perdida gloria
Conservo solo el eco en mi memoria!

II

Y jóven sois, y amante sois, señora,

Y hay otro sér que en vos rendido adora,
Que vive en vos, por vos, en cuya mente
Vos habitais tiránica y presente.

Vos sois su lumbre, vos haceis su día;
Vienen de vos su pena y su alegría.
Vos sois como su madre, él es un niño
Que vos podeis, con ceño ó con cariño.
Fácil llevar aquí y allí : se irrita?
Pasa un instante, y él se precipita
De nuevo á vuestros piés, de amor gimiendo,
Y haber bajado en vuestro amor temiendo!
¡ Eso es amor! alegre en su delirio,

AL CHIMBORAZO

¡ Ó monte-rey, que la divina frente
Ciñes con yelmo de lumbrosa plata,
Y en cuya mano al viento se dilata
De las tormentas el pendon potente!

¡ Gran Chimborazo! tu mirada ardiente
Sobre nosotros hoy revuelve grata,
Hoy que de la alma Libertad acata
El sacro altar la americana gente.

Él á la muerte fuera y al martirio,
Por evitaros un pesar. Cantando
Viera venir sobre él el golpe infando :
¡ Eso es amor, de amor el fanatismo,
Que lleva al hombre al cielo ó al abismo!
Eso es amor! y vos amais! ¡ oh, nunca
Dejeis su vida y vuestra vida trunca,
Ceniza haciendo la divina llama
Que hoy á los dos vivificante inflama!
Alma del alma, vida de la vida,
Esa potente llama, dirigida
Á lo bueno, á lo grande y á lo bello
Del Dios de la virtud es un destello!

¡ Mas ay! si acaso en ominoso día
Un trono levantándose se muestra
Bajo las palmas de la pátria mia,

Volcan tremendo, tu furor demuestra,
Y el suelo vil que holló la tiranía
Hunda en los mares tu invencible diestra.

JORGE ISAACS

Nació en Cali en 1837.
Sus poesías fueron publicadas en Bogotá en 1864, recopiladas en un tomo que mereció la mas lisonjera aceptación del público.

En 1868 y 1869, ha sido diputado al Congreso nacional de su país.
Ha sido varias veces redactor de algunos periódicos literarios.
Su obra mas importante es *Maria*, novela original, llena de sentimiento y de poesía, que ha sido reproducida en algunos periódicos literarios de América.
Ha sido cónsul general de los Estados Unidos de Colombia en Chile.

SONETO

Á MI PÁTRIA

Dos leones del desierto en las arenas,
De poderosos celos impelidos,
Luchan lanzando de dolor bramidos
Y roja espuma de sus fauces llenas.

Rizan, al estrecharse, las melenas,
Y tras nube de polvo confundidos,
Vellones dejan, al rodar, caídos,
Tintos en sangre de sus rotas venas.

La noche allí los cubrirá lidiando.....
Rugen aun..... Cadáveres la aurora
Solo hallará sobre la pampa fria.

Delirante, sin fruto batallando,
El pueblo dividido se devora;
¡ Y son leones tus bandos, pátria mia!

LOS OJOS PARDOS

Hay recuerdos que nunca
Pierden su encanto,
Aunque el lloro los borre
De tristes años.
Así acaricia
De mi infancia las horas
El alma mia.

No se olvidan los bosques
Del pátrio suelo,
Las aguas del torrente
De nuestros juegos,
Ni el dulce canto
De una madre al dormirmos
En su regazo.

Yo no olvido que entonces
Los ojos míos

Encontraban los suyos
Humedecidos,
Siempre tan bellos
Como el pálido ocaso
De un sol de enero.

Elisa con sus ojos
De azul tranquilo
De lago que refleja
Cielos de estío,
En días de fiesta,
Me causaba en el alma
Casi tristeza.

Mercedes era linda
Como esas flores
Que en el Cauca se mecen
Bajo los bosques :

Sus ojos negros
Eran grandes y hermosos,
Pero severos.

Hay ojos que llorando
Valen un trono,
Llorando y suplicantes
Me gustan todos;
Pero el encanto
No he encontrado en ningunos
Que hay en los pardos.

Es quizá porque siento
Que aquella Amalia,
Tan noble, tan sensible,
Tan admirada,
¡Ay! siempre ha sido
Por sus ojos el faro
De mi destino.

Mi corazón de niño
La amó en un tiempo,

LA VUELTA DE LA PALOMA

Paloma que dí á la aldeana
Que se goza en mi martirio,
Pronto vuelves á posarte
Sobre mi techo pajizo.

Triste vuelves, que tu arrullo
De dolor es claro indicio.
Ven y llora junto á mí,
Que así lloraré contigo.

Ven y cuéntame tus penas
Y causa de su desvío;
Ven y pósate en mis hombros,
Que aun desdeñada te envidio.

El perfume de sus manos
Traerá tu plumaje lindo,
Ó bajo el ala de nieve
De sus cabellos un rizo.

¿Te ha guardado en su regazo
De los rigores del frío?
¿Sobre su seno turgente
Insensible habrás dormido?

Tú sabes cuán deliciosos
Son sus labios purpurinos,
Porque acaso muchas veces
Aprisionaron tu pico.

Y en sus ojos la gloria
Sin comprenderlo.
Después mi mente
Inspiraciones bellas
Despide siempre.

¿Quién no ha oído el susurro
De un sí en los lábios
De la virgen que esquivaba
Sus ojos bajos,
Cuando los bañaba
Ese lloro elocuente
Que brota el alma?

Me enamoró Felisa
Con sus encantos,
Y me enamoran siempre
Sus ojos pardos;
Mis dulces sueños
Lo son porque dormidos
Me miran ellos.

Paloma, vuélvete á ir
Á contarle cómo vivo
En las ásperas montañas
Por su sombra perseguido;

Que he formado para ella
De bellísimas y mirtos
Una gruta en que las flores
Que mas le agradan cultivo;

Que aquí el bosque es silencioso,
Puro el cielo, manso el río,
Embriagadoras las auras
Y los lagos cristalinos;

Que cuando la luna baña
Los follajes movedizos,
Oigo su voz en el viento
Y en las sombras su suspiro.

¡Ay! si tardas, cuando vuelvas
Harás de tu amor el nido
En el soto de cipreses
Do cavo el sepulcro mio.

Pero ántes deja á mi boca
Besar tu rosado pico,
Y haz que pronto ella lo oprima
Con sus lábios purpurinos.

EL CAUCA

Rueda impasible, turbio, perezoso
El Cauca solitario, en su corriente
Columpiando al pasar lánguidamente
El triste sáuce y el gradual umbrroso.

Hiende su lomo terso y anchuroso
La frágil balsa de industriosa gente,
Ó el hijo de sus bosques del Oriente,
Rey sibarita del desierto hermoso :

Es imágen de un pueblo que su nombre
Lleva orgulloso, de su gloria ufano,
Que por el ocio el bienestar desdeña.

Tal la historia será siempre del hombre,
Desconocer el bien : pobre el caucano !
Sobre lecho de flores duerme y sueña !

EL TURPIAL

De vuelta de Jamaica
Trajo mi padre
Un turpial de tan lindo
Canto y plumaje,
Que era la envidia
De todos los vecinos,
Segun decian :

Cuando el antiguo criado,
Mi amigo Pedro,
Siendo yo pequeñito
Me alzaba á verlo,
Me horrorizaba
Ver sus ojos azules
Y grifas alas.

Era viudo : en el buque
Murió la hembra;
Estrañaba sus bosques,
Le dió tristeza.
Nuestros cuidados
Fueron al compañero
Pronto alegrando.

Á vivir á la hacienda
Fué mi familia
Y su jaula fué adorno
De nuestra Rita ;
Sus dulces trinos
De los sotos llamaban
Los pajarillos.

Cuando al sol en oriente
Él saludaba,
Sus voces en el lecho
Me despertaban.....
Infancia mia,
¿Por qué tan pronto huyeron
Tus bellos días?

El son de la campana
Del reló en tanto,
Y del turpial los trinos
Si, las contaron.
Mis dulces horas
El ave medir quiso;
El reló, todas.

Del Funza en la ribera
Moré cinco años,
Al turpial de mis juegos
Siempre estrañando;
Volví á mi techo
Y cantó, al saludarlo,
Gozoso y bello.

Mas ya no acariciaba
Tanto su pico,
Su plumaje oro y negro
No era tan lindo.
Yo fui un ingrato :
Otra voz y colores
Busqué soñando.

Fastidiado solia
Volver de caza,
Palomas y conejos
Ya no llevaba.
Iban los niños
Sin fruto á recibirme
Junto al camino.

Las noches eran largas
Cruces los días,
Y del turpial las plumas
Cayendo se iban.
Silbidos tristes
En la tarde exhalaba
Siempre al dormirse.

Volví á cuidarlo entonces,
¡Me amaba siempre!
Para mis besos tuvo
Ayes de muerte!
Que yo le oía
Como el adiós lejano
¡Ay! de mi dicha.

Buscando solo un sueño
Dejé la casa.
Al partir, silenciosa
Sentí su jaula,
Y ni un acento,
Pudo dar á su amigo
De hermosos tiempos.

Muchos años ausente
Se me pasaron;
Mis padres no habitaban
Su bello campo;
Su huerto y sotos
Estaban sin guardianes
Y en abandono.

Contemplé esos parajes
Meditabundo,
Que quizás por sus dueños
Guardaban luto;
Y el aposento
Recorrí de mi madre
Oscuro y yerto.

Mis espuelas formaban
Sordo ruido
En aquel solitario
Vasto recinto,
Antes ruidoso,
Do el ángel de la muerte
Vagaba solo.

Las seis pausadamente
Dió la campana
Del reló : su sonido
Vibraba en mi alma.
Del ave amiga
Busqué la jaula en vano :
¡Ya no existía!

En el jardín cubierto
De alta maleza,
La encontré enmohecida,
Casi deshecha.
Besé las plumas
Que guardaba el alambre...
¡Memorias tuyas!

Las horas la campana
Daba entretanto;
Mas del turpial los trinos
Espero en vano.
Mis dulces horas
El ave medir quiso :
El reló, todas.

JOSÉ IGNACIO TRUJILLO

Poeta colombiano, nacido en Bogotá en 1833.
En la vida laboriosa y errante de Trujillo, se cuentan algunos años de reposo consagrados á la política, al profesorado y á las letras.
Ha redactado algunos periódicos políticos como la *Gaceta*, el *Costa-Risensa* y *Horas de Solaz*, que se ha publicado en Costa-Rica.
En 1873, dió á luz en París un tomo de sus poesías líricas.

SIEMPRE Á TÍ

Por tí, para tí sola, gentil amiga mía,
Mis himnos de esperanza, mi cántico de amor,
Para tí sola, que eres la lumbre de mi día,
El gozo de mi vida, su gala, su esplendor.

Sí, tú, cuya mirada mi noche tenebrosa
En alba esplendorosa de súbito trocó;
Tú, cuya imágen bella poetiza mis ensueños;
Tú, que eres el bien sumo por que deliro yo.

Me viene de tus ojos la luz de mi camino,
Dios puso mi esperanza feliz en tu oracion;
Cuando se duerme el ángel que guarda mi destino
Vela por él constante tu tierno corazón.

Hermana de las vírgenes que viven en el cielo :
¿En silencioso vuelo no bajan desde allí?
¿No te hablan? y esa aureola de célica pureza
No es el reflejo plácido que irradian sobre tí?

¡Oh! cuando tú me miras y absorto te contemplo,
Ó tus flotantes ropas me tocan al pasar,
Parece que algun velo toqué del santo templo,
Me siento por las auras del cielo acariciar.

Cuando con el encanto de tu sin par ternura
Tú cambias en ventura mi tédio y mi dolor,
Bendigo á Dios, que quiso mi rígido destino
Poner bajo la guarda de tu ferviente amor.

Yo te amo tanto, tanto, que lloro si en tí pienso;
Sí, lloro.... y aterrado contemplo el porvenir;
— Que esconde tantos males bajo su seno inmenso
El mundo, — y yo quisiera que fueses tan feliz!...

¡Oh Dios! colmad su vida de paz y de ventura;
Desviad de su alma pura las nubes del pesar;
Amadla y bendecidla, Señor! y en mi sus horas
De desconsuelo y llanto, su suerte revocad!...

¡SI YO VOLARA!

Las mariposas, como la nieve
Que en la ribera yo ví brillar,
Sueltan sus alas al aura leve
Sobre la mar.

¡Ay! mariposas blancas y bellas!
Si vuestras alas tuviera yo,
Nunca vagando yendría con ellas
De flor en flor.

¿Sabes, hermosa flor, cuyas galas
Ornan la senda de mi existir,

Lo que yo hiciera con esas alas
Léjos de tí?

Desde esta playa tendiera el vuelo
Sobre las ondas del mar azul,
Y atravesando todo ese cielo
Bañado en luz,

Sin inquietarme de prado ameno,
De umbriosa gruta ni gaya flor,
Fuera á posarme sobre tu seno,
Loco de amor.

HORAS DE INTIMIDAD

¡Ámame inmensamente, amiga mía,
Ámame con pasión!
¡Ámame con tus ojos de paloma,
Ámame con tu virgen corazón!

¡Ámame! Ven, murmura á mis oídos,
Trémula de rubor,
Las emociones mil indefinibles
Que levante en tu espíritu mi amor!

¡Ven á enlazar tus brazos á mi cuello
Con amante embriaguez!
Dime que soy tu dueño idolatrado,
Que es para mí tu corazón, tu fé!

¡Ámame inmensamente, amiga mía,
¡Oh! con todo tu amor!
Dime palabras de íntima ternura,
Bañadas en tu aliento embriagador.

Fija en mis ojos esa tu mirada
Que incendia el corazón:
¿No le oyes palpar? Es de ventura,
Es de embriaguez dulcísima de amor?

Déjame contemplarte, dueño mío,
Criatura celestial.
Así en mis brazos.... ¡Eres un arcángel!
¿Quién al mirarte así no te ha de amar?

¿Tiemblas? ¿Se tiñe tu hechicero rostro
Como el granado en flor?
¿Bajas los ojos? Eres inocente
Y bella como el ángel del candor.

Reclina en mi pecho tu cabeza,
¿Lloras mi bien? ¡oh! no!...
¿De amor? ¡Gran Dios! ¡Son gotas de tu lluvia
Primera tempestad del corazón!...

PARTIDA

Yo iba á partir: mi Jenny conmovida
En mí fijó sus ojos suplicantes;
Dos lágrimas brillantes
Rodaron por su faz.

Era una hora solemne en nuestra vida.
Mudos: el corazón de angustia lleno
Oíase en nuestro seno
Violento palpar.

Ella enlazó sus brazos á mi cuello
Y con sus dulces labios temblorosos
Me dijo entre sollozos:
¡No me dejes, mi amor!...

Yo me incliné sobre su rostro bello
Y poniendo mis labios en su frente,
La di un ósculo ardiente,
¡Adios, mi bien! ¡adios!

NO LLORES HERMANA

I
¿Sabes tú cuántas estrellas
Brillan en las noches bellas
En el firmamento azul?
Dime: ¿sabes
Cuántas aves
Cantan himnos á la hora
De la aurora
Al bello ángel de la luz?

¿Has contado tú esas olas
Que en remotas playas solas
Alza el viento de la mar?
Ó las formas y colores

De esas flores
Con que viste primavera
La pradera
Y la selva secular?

¿Sabes tú el número acaso
De esas nubes que en ocaso
Lanzan fúlgido arrebol?
¿De los rayos
Vivos rayos
Que coloran en los cielos
Esos velos
Sobre la tumba del sol?

¿Sabes tú cuántos sollozos,
Cuántos ¡ayes! dolorosos
Oye la luna exhalar?
¿Cuántas lágrimas de duelo
Sin consuelo
Por un amor desgraciado
Han bañado
Las escalas del altar?

¡Dios lo sabe! hermana mía,
Ni un instante se desvía
Su mirada celestial.
Es eterno
Su amor tierno;
No se agota ni se cansa,
No hay mudanza
En su celo paternal.

Esas fúlgidas estrellas,
Ígneo polvo que sus huellas
Dejan en la inmensidad,
En su balanza arrojadas
Son pesadas
Tan fielmente como el grano
Leve y vano
De las arenas del mar.

Cuanto vive en esos mundos,
En los piélagos profundos,
Todo cuanto en torno vés,
En su mente
Va presente,
Desde el libre sér humano
Al gusano
Que se arrastra á nuestros piés.

Ve Él la fuente que, escondida
En el cáliz de la vida
Vierte sus ondas de hiel;
Y el acerbo oculto llanto
Bajo el manto

De nuestras noches de duelo,
En el cielo
Es recogido por Él.

II

Si es así, hermana querida,
Que en el valle de esta vida
De ilusión,
Vamos ciegos caminando
Y con llanto lastimero
El sendero
Que dejamos, va marcando
Nuestro pobre corazón;

Si pretende el hombre en vano
Penetrar el hondo arcano
De la innúmera creación;
Si Dios es de toda vida
Fuente, término y medida;
Si en sus manos nuestro lloro
Es tesoro
De ventura ó de perdon:

Como duerme el tierno niño
Á la sombra del cariño
Maternal,
Así tu alma atribulada
Al abrigo soberano
De su mano
Abandona confiada,
Y á su amor providencial.

Si la hiel de acerba pena
Se desborda en tu alma llena
Como un cáliz de dolor,
Lleva al pié de los altares,
En ofrenda, tus pesares;
Ora allí con fé sincera,
Cree y espera,
Que Dios es bondad y amor.

AVE DE PASO

¿Por qué te puso Dios en mi camino,
Si tu destino tiene ya un señor?
¿Por qué amar á otro te ha vedado el mundo,
Si sabes inspirar un tan profundo,
Tan invencible amor?

¿Por qué dejar el Cielo en tu mirada,
— Si era vedada y vana mi pasión —
Ese creador poder que me fascina
Y un mundo de esperanzas ilumina
Aquí en mi corazón?

¿Por qué prohibirte amarme, y en tu boca,
En que provoca el alma vaciar,
Esa sonrisa de ángel que enloquece,
Con la que al Cielo siempre me parece.
Me vas á transportar?

¿Por qué atractivos tantos, dueño mío,
Si el hado impio nos ha de separar;
Si nada ha de valerme amarte tanto,
Si el fruto de mi amor será mi llanto,
Si al fin me has de olvidar?

¡Ay, infeliz!... yo voy como va el ave
Que de una nave en lo alto se posó,
Después de ver perderse con su nido
Sus padres y su amor, cuanto ha querido,
Que el fuego devoró!

Y del erguido mástil la tormenta
Con su violenta ráfaga arrancó,
Y envuelta en iracundo torbellino,
Perdida sobre el piélago marino,
Sus alas desplegó.

¿Dó será el fin de su azorado vuelo?
¿Sobre qué suelo el pié reposará?
Ya va á abatirse el ala fatigada,
Cuando una roca fija su mirada
Y se dirige allá.

Y llega... y ¡no era roca!... era una espuma
Entre la bruma del airado mar;
Y al apoyar su pié, sobre un abismo
Se vá á perder en aquel punto mismo
Dó se creyó salvar.

¡Vuela!... vuela infeliz! quién sabe á dónde
¡Ah! ya se esconde y á perderse vá!...
¡Oh! Dios se apiade de la débil ave
Que ni el falaz asilo de otra nave
Acaso encuentre ya!...

Tú fuiste aquel bajel hospitalario
Que cual precario asilo encontré yo;
Pero seguía rugiendo la tormenta
Y pronto cruda ráfaga violenta
De tí me arrebató.

Si un día el furor de proceloso viento
Ya sin aliento arrójame á tus piés,
Y allí, rendido de mi vuelo errante,
Arder en mi mirada agonizante
Mi amor inmenso ves,

Y ves que mi alma ya desvanecida
Vuelve á la vida al verte sonreír,
Que tu mirada de ángel me electriza,
¡Ah! dame una mirada, una sonrisa,
¡No me dejes morir!...

MÉJICO